

Capítulo 5. Cultura e identidad social. Notas para el estudio a partir del caso: la “movida cacereña”

JUAN MANUEL CASO MATEOS, MARTÍN GÓMEZ-ULLATE

Universidad de Extremadura

Resumen Cáceres es reconocida como una de las ciudades de España que vivió, principalmente en la década de los 80 y los 90, con más intensidad, la explosión del movimiento juvenil en torno a la música, los locales de copas, el botellón, el alcohol, las drogas, los grupos de diferentes géneros musicales. Aunque mucho menos tratada artística y académicamente, la “movida cacereña” es reconocida por algunos de sus protagonistas y se merece un espacio en las ciencias sociales.

Este trabajo es uno de los pocos que rinde homenaje a este fenómeno, basado en entrevistas a informantes clave, artículos de prensa, algún artículo académico y el documental “300 km Suroeste (La movida cacereña)”. El análisis se desarrolla en torno a tres ejes, la música de la movida, la gente de la movida y los lugares de la movida.

Desde la perspectiva actual, podemos reconocer que, desde el comienzo de la democracia en España, nunca ha habido un período igual de libertad, permisividad por parte de las autoridades apropiación del espacio público, promiscuidad (distancia social cero). En la actualidad, la concentración en los locales, que dio lugar al botellón, se ha desplazado del centro a otros espacios periféricos, la era de la música en directo en los locales ha dado paso a la era de los festivales, donde los jóvenes (de edad y de espíritu) siguen celebrando la vida y dando rienda suelta al instinto de pasárselo bien en medio de la música y la multitud.

Palabras clave: Movida cacereña, movimientos sociales, Cáceres, Música, Botellón.

Abstract: Cáceres is recognised as one of the cities in Spain that experienced, mainly in the 80s and 90s, with more intensity, the explosion of the youth movement around music, nightclubs, botellón, alcohol, drugs, groups of different musical genres. Although much less treated artistically and academically, the “movida cacereña” is recognised by some of its protagonists and deserves a space in the social sciences.

This work is one of the few that pays tribute to this phenomenon, based on interviews with key informants, press articles, some academic articles and the documentary “300 km Southwest (The movida cacereña)”. The analysis is developed around three axes: the music, the people and the places of the movida.

From today's perspective, we can recognise that since the beginning of democracy in Spain, there has never been an equal period of freedom, permissiveness on the part of the authorities,

appropriation of public space, promiscuity (zero social distance). Nowadays, the concentration in the venues, which gave rise to the botellón, has moved from the city centre to other peripheral spaces, the era of live music in the venues has given way to the era of festivals, where young people (of age and spirit) continue to celebrate life and give free rein to the instinct to have a good time in the midst of music and crowds.

Keywords Movida cacereña, social movements, Cáceres, Music, Botellón

I. Introducción

La movida fue un movimiento sociocultural con la música como eje principal, que nace en los años 70 en Madrid, animado por el nuevo contexto sociopolítico que se gesta en España tras el final de la dictadura y el comienzo de la democracia. Una juventud con ansias de libertad se apropia y hace suya “la calle” por el día pero sobre todo durante la noche y en torno a ciertos espacios urbanos como el rastro, barrios emblemáticos como Malasaña y garitos como el Moroco o la Vaquería –lugares de reunión y gestación de cultura underground y contracultura urbana-.

En otras ciudades como Barcelona, nacen revistas como Ajoblanco y Star (Fouce Rodríguez, 2004) y en toda España hubo una explosión de ese género de autoedición llamado Fanzine. La movida era una celebración de la modernidad y el kitch, que estéticamente mostraba facetas punk como las más exóticas y vistosas pero que social y musicalmente unía una gran diversidad tribus urbanas y géneros musicales (pop, tecno, rock, heavy, mod, punk...).

Esta explosión creativa impactó fuertemente a una generación cambiando muchos aspectos de la vida de los jóvenes como el ocio, la forma de vestir, de expresarse, etc; dejando el sello particular y reconocible en todo tipo de manifestaciones culturales y artísticas como los comics, la fotografía, la moda en el atuendo y en el cuerpo, y también el ámbito cinematográfico.

Para muchos de sus protagonistas supervivientes, la movida, esa época de libertad y experimentación, tuvo un alto coste en vidas extinguidas prematuramente debido a sobredosis (heroína, cocaína, sobre todo), SIDA y otras causas de muerte no natural como el alcohol al volante.

Aunque algunas personas, minimizan su importancia, es indudable su relevancia sociológica y antropológica como fenómeno social, más aún analizada con las lentes del cronotopo español actual, aún en un contexto pandémico marcado por la gestión del Covid-19. En palabras del fotógrafo Pablo Pérez-Mínguez:

“Para mí, ha sido uno de los movimientos culturales más importantes que se han dado en Europa en este siglo. Tan gordo como eso. Y no creo que se olvide. Ya está en el corazón de todos nosotros. Lo que pasa es que ha sido una corriente cultural tan desinteresada que parece que dejamos que se olvide. Pero está totalmente presente. Aunque haya muerto dos veces, huele a Movida por todas partes. Y aunque ya no se hable más, porque huele, la Movida ha impregnado toda España y todo el mundo.” (citado en Gallero, 1991, p. 80)

Madrid fue, sin duda, la sede de la movida, hasta el punto que se suele hablar fundamentalmente de “movida madrileña”, no obstante, otras ciudades como Vigo y Cáceres vivieron estos momentos con especial intensidad, y aunque las fuentes son escasas, hay algunas que hablan de “movida cacereña”. En todo caso, la “marcha” nocturna de Cáceres atraía a cientos de visitantes del norte y el sur y llenaba las calles de la ciudad, en lugares determinados como la Madrila o la Plaza Mayor.

En este trabajo desarrollamos un análisis de la movida Cacereña en torno a tres ejes:

- la música de la movida. Grupos, géneros y canciones;
- la gente de la movida. Tribus urbanas, socialización e identidad, sociabilidad, prácticas y discursos;
- los lugares de la movida. Lugares, locales, calles, rutas;

II. Metodología y Fuentes

Aunque existe abundante literatura académica y periodística sobre la movida madrileña, son escasas las existentes sobre la movida cacereña. Además del artículo de González Pozuelo (1995), hasta el momento, la única monografía gráfica dedicada a este fenómeno está en imprenta en el momento de escribir este artículo. Existe, eso sí, el documental de León y Castela “300 Km Suroeste (La Movida Cacereña)”, que ofrece una imagen bastante completa. Los periódicos regionales (Hoy y el Periódico de Extremadura) han dedicado algunos artículos a tratar el tema.

Además de estas fuentes, nos han servido para este análisis, entrevistas en profundidad a cuatro informantes privilegiados, el análisis de la música recogida sobre todo en el portal de Cantarrana Corps (<http://cantarranacorps.blogspot.com/>) y de Fanzines como Etcétera.

Tabla 1. Informantes clave.

Informante 1 (I1)	Originario de Cáceres, vivió la movida muy de cerca, apasionado de la música y el arte, tuvo un fanzine muy destacado, organizó varios conciertos y el salón del disco. (entrevista realizada el 21 de junio de 2020)
Informante 2 (I2)	Miembro del grupo musical cacereño “Percance Laplace”, empresario y personaje destacado en la movida cacereña. (entrevista realizada el 1 de julio de 2020)
Informante 3 (I3)	Viene a estudiar la licenciatura en Cáceres del 1993 al 1998. Vive la movida desde el punto de vista de un joven estudiante recién llegado a Cáceres y músico amateur fundador de un grupo. (entrevista realizada el 13 de julio de 2020)
Informante 4 (I4)	Vivió la movida madrileña en su juventud y conoció el Cáceres del auge del botellón.

Fuente: Autores.

III. La música de la movida

La formación o el nivel musical no eran un requisito fundamental para formar un grupo

(Kultanen, 2014) y subirse al escenario en un contexto de proliferación de multitud de pequeños grupos de géneros muy diversos casi todos nuevos en el panorama musical español. En el documental 300 km Suroeste, Marce Solís habla del grupo CCP Department, al que se unió para tocar un saxofón que, simplemente, tenía por casa. (León y Castela, 2013).

Tras el análisis de las letras de los grupos cacereños, podemos observar que la mayoría hacen referencia a pasarlo bien por la noche, salir a la calle, amores y desamores, la juventud, etc. Y esto es porque el cambio que trajo la movida y la democracia respecto a la dictadura fue la ruptura con la monotonía. En el documental se nos describe un Cáceres anterior a la democracia anclado en el pasado, dominado por la iglesia, sin opciones de ocio joven, etc.

Otras grandes influencias tanto para los músicos cacereños como para el resto de jóvenes interesados por la música fueron las revistas, la televisión y la radio. Los jóvenes aprovechaban estos medios para descubrir nuevos grupos y tendencias musicales, estar al día del panorama musical y para conocer qué se hacía en otras ciudades de España; sobre todo Madrid. (J. Caso, entrevista, 21 de junio de 2020). Programas emblemáticos y escaparates de la explosión de grupos de toda esa variedad de géneros fueron “Último Grito” (La 2, 1968-1970), “Mundo Pop” (La 2, 1974-1976), “Popgrama” (La2, 1977-1981), “Aplauso” (TVE1, 1978-1983), “Musical Express” (TVE1, 1980-1983), “La Edad de Oro” (TVE1, 1983-1985), “Estoc de Pop” (TV3, 1983-1985), “Tocata” (TVE1, 1983-1987) “A Uan Ba Buluba Balam Bambu” (La 2, 1985-1986), “Pista Libre” (1982-1985), “La Bola de Cristal” (1984-1988) (Álvarez Vaquero, 2017).

Las revistas contenían entrevistas a grupos nacionales e internacionales, publicidad de tiendas de música o eventos, reseñas de grupos o conciertos, listas con el precio de los discos más vendidos, etc. Las de mayor importancia fueron: Rock Deluxe (pop e independiente), Ruta 66 (rock clásico), Popular 1 (rock, hard rock o heavy rock), Ajoblanco y La luna de Madrid. Mención especial merece el boletín de Disco Play que además de ser el catálogo de discos, chapas, camisetas y parafernalia para las tribus urbanas por excelencia, promovía el aprendizaje permanente de músicas como el rock a través de vídeos educativos.

La música era el eje central de la movida como movimiento cultural y de entre las distintas formas de escuchar música que tenían los jóvenes en aquella época, vamos a diferenciar dos; en casa y fuera de casa. Escuchar música dentro de casa implicaba poseer una radio o un tocadiscos para escuchar vinilos y, lógicamente, vinilos que escuchar o un equipo de música con espacio para casetes. Sin embargo, no todos los jóvenes tenían acceso a esto ya que muchos eran estudiantes y no disponían de demasiado dinero. Las más asequibles eran la radio y los casetes. (J. Caso, entrevista, 21 de junio de 2020). Para lidiar con esas carencias económicas, se generó entre los jóvenes un mercadeo subterráneo de cintas grabadas.

“habitualmente era el doble casete con doble pletina, grabando de una a otra”, alguien compraba una cinta y grababa copias para luego repartirlas entre sus amigos o venderlas, pero otra

opción era “directamente de la radio, esperando a que se callara el locutor para no tener su voz en la grabación y conseguir la canción. Y había muchas canciones que teníamos grabadas ya empezadas o con la voz del locutor”. (I3).

Otra posibilidad para escuchar música en casa, pero mucho menos usual que la música grabada, era la música en directo. Aquellas personas que tenían un grupo y tenían que ensayar, o gente que tocaba instrumentos con sus amigos (como era el caso de I3) o el caso de *Coup de Soup* que, como cuenta Paco Lobo en el documental, nació a raíz de unos guateques que realizaban en su casa, para luego dar el salto a los locales. (León y Castela, 2013).

Fuera de casa, la escucha colectiva, en grupo se hacía en locales donde la música podía ser en directo o pinchada. En los locales de la Madrila destaca la música en directo por la cantidad de grupos que asistían a tocar y por lo usual que era encontrarse con un concierto un jueves cualquiera por la noche. Lo habitual era escuchar al grupo, tomarse una copa y bailar un poco. (León y Castela, 2013)

Ha sido complicado reunir los nombres de los integrantes de los grupos de la movida cacereña, pero gracias al documental 300km Suroeste, a la web Cantarrana Corps y a unos cuantos vinilos aportados por los informantes, hemos identificado a casi todos.

Además de los ya citados *Coup de Soup*, *La cena está servida*, *Percance Laplace*, y *CCCP*, proliferaron grupos de menor importancia y alcance como un grupo heavy llamado *Superstición*, un pequeño grupo de rockabilis llamado *Arkansas city*, *Funk Polideportivo Cacereño*, *Radio Océano*, *Altas Horas*, etc.

Todos estos músicos tenían prácticamente el mismo perfil, jóvenes que disfrutaban de la noche y que tenían un gran interés por crear música o emular a sus influencias. Sin embargo, *Coup de Soup* difiere de todos ellos y destacó por ser un grupo conformado por gente más adulta, con influencias más alejadas a la moda del momento; cantautores franceses, italianos, etc. *Coup de Soup* es, para muchos, lo que suena de fondo al recordar la movida cacereña. (León y Castela, 2013)

En esta época de gran ímpetu creador, todo el mundo quería hacer música y todo el que hacía música quería llevarla de un lado para otro y darse a conocer. Uno de los puntos de la conexión con Portugal vino por ahí justamente, los grupos cacereños iban habitualmente a tocar a Portugal, al igual que venían los grupos portugueses. Era un intercambio continuo y se hacía de forma natural. (I1)

Un detalle para destacar de los músicos de la movida es que no existía un concepto de profesionalidad del músico, es decir, muchos no tenían siquiera formación musical. Lo que sí tenían eran importantes influencias de la música extranjera y, sobre todo, de la música y artistas madrileños del momento. (León y Castela, 2013).

En la década de los ochenta era de lo más habitual llegar un jueves o un sábado por la noche a La Machacona o a la sala Rita y encontrarte con un concierto de los *Coup de Soup* o de *La cena está servida* y por entonces no existía en los locales una división entre escenario y público.

La relación entre público y artistas era muy cercana. (León y Castela, 2013) Siempre que el grupo terminaba el concierto, se quedaba en el mismo local a tomarse unas copas y disfrutar de la noche. Podías mantener conversación, pasar el rato e incluso tomarte unas copas con ellos, pero al ser tan habitual no se le daba tanta importancia como se le da hoy a los artistas; no había una división de roles tan clara entre artistas y público. (I1)

En otra dimensión artística cabe mencionar a La Botika (Marce Solís, El Bola, J.C. Corrales, Antonio y Marisa Caldera y Belén Dadá) que, aunque no fuera un grupo de música como tal, formó parte importante de la noche cacereña realizando playbacks y performances de todo tipo principalmente en la sala Rita. (León y Castela, 2013)

También hay que destacar la música pinchada; podría ser este el momento en el que nace la figura del pinchadiscos. A la hora de hacer peticiones al pinchadiscos, dependía de la noche y de la gente que poblara el local, se pedía lo que estaba de moda, éxitos clásicos, etc. I3 narra su experiencia en este tema: en la calle de los bares y en la Madrila, cuando había pinchadiscos se le realizaban “insistencias y coacciones. Creo que el pinchadiscos se parapetaba tras el biombo que tenía porque eso debía ser una pesadez. Y a última hora, era ya insufrible por el estado de la gente”.

Y como últimas opciones para escuchar música en la calle durante la movida encontramos los conciertos y más adelante, el botellón. Los conciertos aunque más habituales dentro de los locales, también se realizaban en otros emplazamientos como los organizados por Juan Manuel Caso Criado y sus amigos para el salón del disco; trajeron a Claustrofobia e intentaron traer a Pata Negra y Ketama, pero una vez cerrado el trato con los dos grupos, el ayuntamiento se echó para atrás por miedo a que esos grupos atrajeran a demasiada gente de etnia gitana. (I1)



Figura 1.

Fuente: Juan Manuel Caso

En el botellón que se realizaba en la plaza mayor se escuchaba música por los altavoces y radios de los coches. En aquella época aún dejaban entrar y aparcar el coche en la plaza y cada grupo de jóvenes se arremolinaba en torno a un coche para escuchar todos la misma música. No había un transitar entre coches buscando el estilo de música que más se acercara a tu gusto, sino que el grupo de amigos se juntaba en torno al coche de alguno de ellos y bebían, charlaban y bailaban

con su propia banda sonora de fondo. Cuando se prohibió la entrada de los coches, esta dinámica desapareció. (I3)

I4 nos narra la fuerte impresión que le causó ver un botellón tan masivo: “Cuando llegué al Arco de la Estrella y me asomé a esa multitud, apiñados con tal densidad, pensé que nunca sería capaz de cruzar ese mar de gente”.

En cuanto al análisis del discurso en las canciones de los grupos de la movida cacereña, de igual manera, que el nivel musical era elemental, las letras tampoco buscaban ni tenían una calidad y profundidad poética. Más bien, podemos hablar de un ensalzamiento de lo banal, del entretenimiento.

Adolecen, a la vista del momento actual, de un sesgo patriarcal de género, como es patente en este pasaje de “Chicas húmedas” de La cena está servida:

Oye, mira las chicas como se bañan
dime, qué divertido es verlas mojadas!
Se menean cuando el agua
penetra en su interior
el líquido las hace sentir
un gran frescor.
Mira las chicas como lo pasan bien
tan mojaditas parecen olas ¡hola!
las niñas pijas en la piscina ven
como la piel de su hombre se estira.



En cuanto a lugares geográficos, merece especial mención la canción “Lusitania Expreso” del grupo Coup de Soup. Esta canción hace referencia a una realidad directa del cacereño de la movida que usaba el tren que iba desde Lisboa a Madrid y paraba en Cáceres. Este tren se usaba para ir a las dos capitales de la península a realizar aquellas actividades que eran impensables en Cáceres (comprar discos, camisetas, chapas y objetos que no se podían encontrar aquí, ir a ver conciertos de grupos que no venían a Cáceres, etc.) y también servía como medio de transporte para las idas y venidas de grupos cacereños a Portugal y viceversa. (León y Castela, 2013)



IV. La gente de la movida

Hay que entender la movida como un momento único de conjunción generacional.

“Es difícil hablar de La Movida y explicarla a los que no vivieron aquellos años. No éramos una generación; éramos un movimiento artístico; no éramos un grupo con una ideología concreta. Éramos simplemente un puñado de gente que coincidió en uno de los momentos más explosivos del país”. (Almodóvar, citado en Generaciónfenix, 2013)

Los protagonistas de la movida fueron los jóvenes porque era el momento que les tocaba vivir, todas las libertades que surgieron tras la dictadura fueron para ellos y no para los adultos que ya tenían la mente más “cuadrículada” y tenían familias, trabajos, etc. (I2)

Hay por tanto, una ruptura con lo anterior y una confrontación generacional, para muchos jóvenes es la hora de vivir el momento. Christopher Lasch explica qué quiere decir “vivir el momento” como “vivir para uno mismo, no para nuestros predecesores o para la posteridad. Estamos perdiendo de forma vertiginosa un sentido de la continuidad histórica, el sentido de pertenencia a una secuencia de generaciones originada en el pasado y que habrá de prolongarse en el futuro.” (Lash, citado en Gómez-Ullate García de León, 2006, p. 48)

Esta pérdida de continuidad histórica se puede relacionar con un *zeitgeist* de la época, el del fenómeno llamado “pasotismo”, un movimiento de ruptura con una sociedad en crisis posterior a la dictadura. Un buen ejemplo de este “pasotismo”, lo encontramos en uno de los personajes protagonistas de una película que refleja adecuadamente este elan vital, *Historias del Kronen* (1995).

En esta nueva época de libertades y de influencias foráneas, eran fácilmente reconocibles en la movida las llamadas tribus urbanas. La gran abundancia de tribus urbanas pronto llamó la atención y los medios de comunicación tomaron diversas posiciones en función de sus intereses: campañas de pánico moral y de alerta social o campañas de apropiación comercial para sacar partido de las modas, atuendos, etc. (Feixa y Porcio, 2004, p.13)

Esa gran importancia a lo estético se refleja también en el lema “lo personal es político”, que es uno de los más importantes de la segunda mitad del siglo XX, y así expresaban los jóvenes su opción política estos jóvenes a través de actitudes personales contrarias al orden establecido.

En esa época se realizaron estudios muy diversos sobre las tribus urbanas; encuestas de análisis y de opinión al principio, estudios cualitativos y, hacia el final, estudios cuantitativos centrados en el consumo cultural. Estas subculturas se solían ver por la sociedad dominante como grupos cerrados, ajenos al resto de la sociedad y que encasillaban a sus miembros creando fronteras entre el agradable interior del grupo y el inquietante exterior. (Feixa y Porcio, 2004, p.14)

La identidad se expresa, en las tribus urbanas, a través de la indumentaria, de la gestualidad, de la jerga y de la apropiación del espacio. Michel Maffesoli, quien acuña el término en 1990, defiende que el origen de las tribus urbanas está motivado por dos aspectos; por un lado, la presión e inseguridad que siente la juventud actual ante la socialización y, por otro lado, la rebeldía “ante una sociedad que sólo valora el éxito personal sin tener en cuenta al sujeto humano”, es decir, una búsqueda y reafirmación de la propia identidad. (Fajardo Caldera et al., 2010, p.271).

Los jóvenes se vestían como los músicos del estilo con el que más se identificaban y sus ideas políticas y religiosas estaban en comunión también (León y Castela, 2013). Por ejemplo, eran marcas identitarias las muñequeras con pinchos, las cazadoras de cuero, con símbolos como la A circulada de la anarquía y chapas de los conjuntos favoritos, los pantalones de pitillo, los pantalones de leopardo, cierto tipo de corbatas, las botas Dr. Martins, los collares (de perro) y pendientes, en hombres y mujeres, los tirantes, las gorras y gorros rastafaris, la ropa militar, las gafas de sol, los tupés, las patillas, las crestas, las greñas, los pelos pintados -el pelo, el cabello es una fuente inagotable de expresividad identitaria-, los espejos en las scooters, etc.

“Todo el mundo se cubría con purpurina, maquillajes exagerados, chaquetas de cuero y peinados multicolores. Era el tiempo de los punks, glams, rockers, abuso del alcohol, drogas, experimentos sexuales y otros excesos.” (Generacionfenix, 2013)

Otra razón era la rebeldía ya mencionada, cosa que en Cáceres combinaba muy bien con el botellón y el “salir a la calle”. En Cáceres, a pesar de estar muy mal conectada con el resto de la

península y Europa; aún más que hoy en día, podías encontrar punkis, rockers, heavis, gente de la nueva ola, rockabilis, etc. Las tribus urbanas en Cáceres estaban influenciadas por las modas de Madrid, por los cómics, el cine, los videoclips, etc. (I1)

Incluso llegaron a verse grupos cacereños que pertenecían a tribus urbanas, como por ejemplo Apaloseko que fue el primer grupo “punkarra” extremeño y tuvieron bastante éxito con su primer disco, Arkansas City que era un pequeño grupo de rockabilis y hasta un grupo heavy llamado Superstición. (León y Castela, 2013)

Había jóvenes que, aún sin pertenecer a ninguna de las tribus urbanas, adoptaban características de algunas tribus urbanas para divertirse por la noche.

“recuerdo que cuando la música era heavy hacíamos mucho ese gesto como de tocar la guitarra eléctrica al tiempo que agachábamos la cabeza para que nuestras greñas, imaginarias o reales, cayeran en rápido abanico hacia abajo. También lo de sacar la lengua y poner los cuernos.” (I4)

Todas estas manifestaciones sociales fueron fielmente registradas por fotógrafos y artistas. Cuando preguntamos a I1 quién se encargó de registrar lo que sucedía en la movida nos cuenta que los más importantes fueron Santi Márquez y María José Cebriá. Santi Márquez, comenta I1, era un gran fotógrafo y no se perdía ningún evento ni ningún concierto, se juntaban con amigos, realizaba exposiciones y tenía una amplia colección fotográfica.

Sobre María José Cebriá, I2 nos cuenta en su entrevista que ella también tuvo bastante presencia en la movida y que, además, mantuvo una relación con un hombre venido de Vigo, lo cual creó algunas conexiones con la movida viguesa. Otro detalle que destacar de María José Cebriá es que firmaba bajo el pseudónimo de José Cebriá.

También dentro de estos “reporteros de la movida”, incluimos a todos aquellos que se dedicaron a la realización de los llamados fanzines. Juan Manuel Caso Criado y Benjamín Cortés, editores de fanzines, eran considerados también los reporteros de la movida.

Según Juan Manuel Caso Criado, un fanzine era:

“una revista a estilo casero que haces manualmente con tus gustos y tus formas. Y había que echarle bastante tiempo porque entonces no había los adelantos que hay hoy con los ordenadores que puedes diseñar cualquier cosa, era todo a mano con tramas, recortes de periódico, fotos, recortando, corta y pega... y con muy pocos medios, tanto materiales como económicos.” (I1)

Los fanzines más importantes eran Rita, Etzétera y Crown. Rita lo realizaba Marce Solís, muy vinculado al local Rita, al grupo La Botika y que fue posterior director del Gran Teatro y estaba más enfocado al cotilleo, a noticias recientes y contenía un poco de sátira y crítica local. (León y Castela, 2013).

A medida que los ochenta fueron pasando y a medida que las gentes de la movida se fueron convirtiendo en adultos, las tribus urbanas fueron desapareciendo, pasando a ser mucho más minoritarias, “una cuestión de nostálgicos”. La gente madura y busca una estabilidad social, un

trabajo, una familia; además, como tampoco hubo un relevo generacional de los protagonistas de la movida, las tribus urbanas fueron languideciendo al mismo tiempo que lo hacía la movida cacereña (I2). Como decía Thoreau, “una generación abandona las empresas de la otra, como si de navíos encallados se tratara”. (1997[1854]:27)

I3 nos cuenta que, en su etapa de estudiante en Cáceres, de 1993 a 1998, eran observables en el botellón, los resquicios de las tribus urbanas de la movida; algunos heavis, punkis y rockabilis que eran fácilmente reconocibles por su forma de saludarse, hablar, bailar y, sobre todo, por su apariencia exterior y estética. Nos cuenta también que la gente iba más estandarizada, más clásica quizás que en la década de la movida.

En el documental 300km Suroeste, Diego Ariza abre con una frase bastante esclarecedora: “Hablar de hace 25 años es como hablar de mi primera comunión, que fue hace 50. Solo me acuerdo de una cosa, de que había chocolate.” (León y Castela, 2013) Y es que en esta nueva época de libertades que fueron los años 80, salir a bailar y a beber iban de la mano con el consumo de drogas. En Historias del Kronen (1995) por ejemplo, podemos observar cómo se mezclaba el alcohol con las anfetis y otras drogas como hachís, tripis y cocaína para conseguir la “libertad” que los jóvenes de la movida salían a buscar cada noche.

El vínculo entre la movida y el consumo de drogas es indivisible, es más, el origen del término movida para referirse al movimiento cultural y de ocio de los 80 viene de las expresiones “hay movida” o “¡qué movida!” que se utilizaban para referirse a aquellos locales con buen ambiente y marcha en los que el consumo de drogas no estaba mal visto (Escudero, citado en Garcés, 2010, p. 12). Otra posibilidad que se sostiene es que proviniera del argot de los toxicómanos, que entendían por “hacer una movida” el ir a un determinado barrio a conseguir estupefacientes (Alpuente, citado en Garcés, 2010, p. 13).

Si la movida madrileña tenía esta gran vinculación con las drogas, en Cáceres era muy habitual salir por la noche y ver a gente “pillando” o fumando costo o hachís (León y Castela, 2013). I3 nos cuenta que en esa época eran muy comunes y que estaban muy a flor de piel, más que ahora incluso. Nos relata también lo siguiente: “era muy visible y cuando entrabas al baño de cualquier local, muchas veces estaba atascado, alguien había olvidado su DNI, caratulas de cd, billetes, etc. Era algo frecuente, no constante, pero sí muy frecuente.” (I3)

Durante estos años la actitud hacia las drogas estuvo marcada por la permisibilidad y la normalización. Incluso llegando a ser potenciado su consumo por dirigentes políticos o figuras públicas, como las famosas palabras del alcalde Tierno Galván durante la Tercera Fiesta del Estudiante y la Radio: “Rockeros, el que no esté colocado que se coloque y al loro”. Escuchar estas palabras de boca de uno de nuestros dirigentes políticos sería impensable hoy día. (León y Castela, 2013)

El consumo de drogas llevaba a los jóvenes a un estado de supuesta liberación y a una diversión y placer que nunca habían experimentado. Sin embargo, las llamadas “drogas duras”, tras un proceso de adicción y degradación difícilmente reversible conducían “a nuevas formas de

explotación y de marginalidad, como la prostitución y la delincuencia, o, incluso, a la autodestrucción” (Escudero, citado en Garcés, 2010, p. 325). Y es que con la llegada de la heroína y el compartir jeringuilla, también llegó el Sida. Irrumpió en la movida y bajó los ánimos y las ganas de divertirse, muchos no sobrevivieron a esta década.

Por otro lado, estaba Etzétera que trataba temas de arte, música, cine, etc. La labor de Juan Manuel Caso Criado y Benjamín Cortés era muy completa: “entrevistábamos a los grupos, íbamos a los festivales que había por aquí, por Extremadura, a Almendralejo o a Navalmoral, entrevistábamos a los grupos y sacábamos las entrevistas o las mandábamos fuera y nos las devolvían rellenas.” (I1)

Realizaban dos números al año, durante las vacaciones de semana santa y durante las de navidad. Realizaron unos ocho o nueve números y de cada número hacían unas trescientas copias más o menos para repartirlas por las tiendas que les promocionaban a cambio de un pequeño anuncio en el fanzine y por locales de moda de Cáceres.

También estaban en contacto con la revista Rockdeluxe, una de las revistas de música más importantes en esa época en España y una gran influencia para los jóvenes interesados por la música, ya que no existía internet. Su relación con Rockdeluxe era, de algún modo, recíproca porque Juan Manuel y Benjamín redactaban y enviaban información sobre el panorama musical cacereño y a cambio, recibían algún número de la revista, discos de alguna banda o grupo emergente, etc. Era una labor puramente de reporteros y la realizaban porque para Rockdeluxe habría sido demasiado caro enviar periodistas a cada ciudad española, hay que destacar que el intercambio de información se hacía por carta. (I1)

Según Juan Manuel Caso Criado, los hacían porque les gustaba y disfrutaban con ello, no por una remuneración o por tener la inquietud de dedicarse al periodismo en un futuro (I1); los hacían por la misma razón que todos aquellos jóvenes generaban cultura en esa época, por un impulso y un ímpetu creador que invadía a muchos de los jóvenes que vivían la movida.



V. Los lugares de la movida

La movida como movimiento cultural tuvo implicaciones muy extensas, marcando un antes y un después en muchos ámbitos del espacio urbano de Cáceres, incluso moldeando la ciudad a su paso. Aunque también hay que resaltar que la movida tuvo su gran explosión en Cáceres gracias a la construcción de la Madrila. Cuando se construyeron las viviendas, se fomentaron los bares, pubs y zonas de ocio para atraer a la gente. (León y Castela, 2013).

La movida significó un antes y un después para el ocio nocturno cacereño, abrieron pubs, multitud de bares, salas de fiesta; algo nunca antes visto en una ciudad que cuando un joven tenía la necesidad de bailar, tenía que asistir al baile de alguna boda. (León y Castela, 2013)

En este punto, debemos destacar a Antonio García Villalón (2017) que realiza un increíble trabajo antropológico reuniendo, en su libro “Memorables años 80. Bares antiguos de Cáceres”, casi mil nombres de bares de la historia cacereña, detallando también los nombres de sus propietarios, camareros e incluso algunos detalles sobre los locales. En su libro, Antonio García Villalón presta especial atención a la década de los 80, a la que considera “la mejor época de ocio para los jóvenes en Cáceres”. Este libro es un testimonio y homenaje a la historia de Cáceres y de su gente a través de sus bares. (Muñoz, 2018)

El primer local que marcó la diferencia y que abrió paso a esta nueva era fue La Machacona. Abrió en la década de los setenta, reconvertida de una antigua posada a un café pub con música. Bajo el nombre de “La Machacona, café teatro”, fue el primer local en albergar música en directo y se convirtió “en el punto neurálgico de la vida nocturna-bohemia-musical” cacereña de aquel entonces (León y Castela, 2013). Pero los años dorados del local llegaron algo después, en los noventa, cuando Marce Solís, Tomás Pavón y Fernando Jiménez Berrocal tomaron las riendas del local. Se convirtió en un café latino y cabaret, se realizaban todo tipo de espectáculos, acudió Pedro Almodóvar para recordar el 15 aniversario de su apertura y, se podría decir que allí nacieron los premios San Pancraccio (Muñoz, 2009).

Con la llegada de los ochenta se produjo una explosión del ocio nocturno cacereño y abrieron multitud de locales. Si tuviéramos que clasificarlos de algún modo, las mayores diferencias serían si se ubicaban en la Madrila o no y, por otro lado, si ofrecían música en directo o no. Lo excepcional de los locales de la Madrila era que, a diferencia de los del resto de la ciudad, no tenían hora de cierre, con lo que pronto se generó una tendencia entre los jóvenes que salían a divertirse por la noche. En los 80, lo habitual era empezar la noche en la calle General Ezponda, no en vano apodada como “la calle de los vinos” o “la calle de los bares”, tomando algo en el Amador, el Cisne negro o en los Toneles. Para luego subir a la Madrila alta y terminar la noche en el OK, el Tubos, La Fontana...o a la Madrila baja con el Faunos y la sala Rita (González, 2017).

Otra de las razones del éxito de estos locales fue, que por aquel entonces, en Cáceres no había muchas más opciones de ocio para los jóvenes además de los cines (El Gran teatro, Astoria, Capitol y Coliseum). Los jóvenes acudían en masa a estos locales a bailar, charlar con los amigos, intentar ligar y a escuchar a los grupos que a veces tocaban en directo. (II)

En esa época cada local tenía un estilo propio y muy cuidado para atraer al público. Además, la gran afluencia de jóvenes pronto atrajo aún a más jóvenes. Se decía que en Cáceres había marcha y pronto se convirtió en el punto neurálgico del ocio nocturno extremeño, dándose incluso a conocer fuera de la región. La movida cacereña atrajo a tanta gente que, de pronto, ya no había espacio para todos en los locales. (León y Castela, 2013)

Cuando la movida creció tanto que no se podía retener en los locales, los jóvenes tomaron la calle. En muy poco tiempo, la plaza de Albatros pasó a ser el centro neurálgico de la vida nocturna cacereña. Atraída por el ambiente y por la fiesta callejera sin límites de horarios, a la movida cacereña se sumaron gente venida de Badajoz, de pueblos de alrededor e incluso de fuera de Extremadura. El ocio nocturno cacereño se dio a conocer y la movida se masificó, tomando la calle como principal escenario; “la gente hizo suya la calle, como no lo había sido nunca”. (León y Castela, 2013)

Esto ha generado un conflicto más o menos recurrente y agudo en toda España entre vecinos y noctámbulos. Con relación a esto, I4, que vivió algunas noches inolvidables en la plaza del 2 de mayo del barrio madrileño de Malasaña, nos cuenta lo siguiente:

“tengo recuerdos de mi experiencia por la movida madrileña, de las noches del 2 de mayo, llenas de gente y de botellones, de tambores, de malabaristas, de hogueras, de gente que se subía a las estatuas..., todo bajo el humo oloroso del cannabis... y luego de jóvenes que iban cantando o montando jaleo y molestando a los vecinos que, en algunas ocasiones, nos arrojaban agua para hacernos callar.” (I4)

No son pocos los testimonios que atestiguan a Cáceres como cuna del botellón y es que, realmente, no es descabellado pensar que así fuera. Es algo difícil especificar o datar de origen un fenómeno social como el botellón, pero desde luego, Cáceres cumplía todas las condiciones para serlo.

Como ya hemos comentado, cuando los bares estaban a rebosar los jóvenes salían a la plaza de Albatros con sus copas para disfrutar de la compañía de sus amigos. Esto se fue haciendo costumbre y, poco a poco, motivado también por la austera economía del estudiante cacereño, los jóvenes comenzaron a comprar botellas de alcohol en grupo en multitiendas o kioscos y a prescindir de la consumición en el local. Como bien señala el documental, en Cáceres se desarrolló de golpe una cultura del alcohol nunca antes vista, llegando hasta el punto de que cualquier tiendecita o kiosco de barrio vendía botellas de alcohol a jóvenes. Por otro lado, este salir a la calle fue posible gracias a que había un gran número de locales agrupados naturalmente cerca de espacios públicos grandes y a que el clima lo permitía. Poco a poco, la plaza de Albatros se fue convirtiendo en una macro fiesta nocturna que duraba de jueves a sábado. (León y Castela, 2013)

Los botellones se realizaban en la plaza mayor y en la Madrila, llegándose a juntar en esta última cerca de cinco mil jóvenes cada fin de semana. Bebían por igual hombres y mujeres y el botellón lo solían poblar estudiantes, “barriobajeros” y heavies. La bebida ritual eran las litronas

de cerveza, pero también había quienes hacían mezclas con ginebras y whiskies o los que acompañaban el alcohol con otras drogas como las anfetanas. (González Pozuelo, 1995)

Se generó así, como ya hemos comentado, una cultura del alcohol nunca antes vista entre los jóvenes; jóvenes que durante la semana trabajaban y estudiaban, es decir, se pasaban la semana “cumpliendo” para que al llegar el fin de semana pudieran “compensar”. Los jóvenes no conciben un fin de semana sin su religiosa dosis de alcohol. Beben para divertirse, socializar y verse aceptados por el grupo, es más, la presión de grupo es un factor que también potencia el consumo de alcohol en jóvenes. (González Pozuelo, 1995).

I3, el cual vivió su etapa de estudiante de filología en Cáceres allá por el 1993, relata las tendencias y rituales de los jóvenes en la noche cacereña de aquel entonces.

“Los jóvenes empezaban la noche en la plaza y a eso de las tres de la mañana subían a la Madrila para disfrutar de la falta de horarios. Esto era un ritual entre jóvenes y estudiantes de jueves a sábado. En la plaza se hacía casi exclusivamente botellón aunque hubiera hueco en cualquier bar, esto se debía a que era mucho más económico. En cambio, en la Madrila se hacía botellón porque era casi imposible entrar a los locales.” (I3)

Un detalle muy a destacar del botellón en la plaza es que los jóvenes podían acceder con su coche y aparcar en la misma plaza. Cada grupo de amigos se reunía en torno a un coche y cada grupo ponía música acorde con sus gustos o identidad. Esto generaba multitud de grupos que, todos juntos, conformaban el botellón. Sin embargo, esta dinámica desapareció cuando se prohibió la entrada de coches a la plaza. (I3)

Aún hoy en día, aunque estas tendencias y rituales hayan cambiado, hay muchos aspectos que se siguen compartiendo. En la actualidad, la Madrila sigue siendo uno de los puntos destacados de la noche cacereña. Hoy en día, hay más opciones de ocio nocturno que en aquel entonces, han abierto grandes discotecas que reúnen a un gran número de jóvenes, los botellones se han dispersado y, excepto en contadas ocasiones, se han alejado del centro de la ciudad, etc. Pero sin duda, la opción que muchos jóvenes cacereños escogen es la de empezar la noche tomando unas cervezas en alguna terraza o local de la calle Pizarro o bien juntándose en un piso de estudiantes, para más tarde salir a los locales de la Madrila. Aun cuando se escogen otras opciones de ocio nocturno, la Madrila suele ser el final del recorrido por su hora de cierre más allá de las tres de la mañana.

Además, hay que destacar que, desde los años de la movida a hoy en día, se ha producido un giro en la forma de disfrutar la música en directo. Hemos pasado de los conciertos de un solo artista o grupo a los llamados festivales. Estos festivales suelen durar varios días y disponen de un cartel muy amplio y de gran variedad para atraer al mayor número posible de público. Se suelen destacar los “cabezas de cartel” que, por lo general, son los artistas que mayor poder para movilizar público poseen y detrás vendrían multitud de grupos y artistas para completar la oferta.

Este fenómeno no es local sino global, y es debido sin duda a que hoy en día la oferta de grupos es mucho más amplia que hace unos años. Por un lado, a los artistas les es muy difícil

hacerse un hueco en el panorama musical actual porque, aunque la globalización e internet sirvan de grandes altavoces para su música, también han ampliado increíblemente la oferta de grupos y la competitividad. Por otro lado, el consumidor también se encuentra ante una oferta demasiado amplia y los festivales, al reunir a tantos grupos, resultan el escaparate perfecto para conocer nuevos grupos.

Debido a esto y, seguramente, a la semilla musical que sembró la movida en los ochenta, Cáceres tiene una conexión muy especial con los festivales. Hay que destacar también que la zona monumental de la ciudad es un gran atractivo como emplazamiento. Los festivales que se celebran en nuestra ciudad son el Womad, el Irish Fleadh, el Blues Festival, el Festival Extremúsika, Horteralia y recientemente, habiendo sido su primera edición este 2020, el Festival de Jazz.

Si la tendencia general en las ciudades desplaza las masificaciones del ocio nocturno juvenil fuera de la ciudad, de forma muy diferente entre unos y otros, los festivales intramuros de Cáceres permiten la apropiación del espacio urbano -el centro histórico y simbólico de la ciudad- durante al menos unos días. La música se adueña de la calle, como ocurre también con los músicos callejeros, que, durante el año, ponen un telón de fondo musical a los paseos de los transeúntes. También debemos destacar la conexión entre el botellón y el festival Womad. La plaza mayor revive cada año como el lugar del botellón, y muchos jóvenes emulan a los que hace tres y cuatro décadas se juntaban a socializar en torno al alcohol sin importarles demasiado el grupo que esté tocando, “acoplándose por el mogollón, el botellón y la marcha.” (I2)

Actualmente, se ha convertido en un macro botellón que abarca toda la plaza y que reúne a miles de personas que acuden de todas partes para disfrutar de la fiesta, pero ajenos a lo que ocurra en el escenario. Nos cuenta I2 que los pocos que acuden a disfrutar de la música se sitúan lo más cerca posible del escenario, se piden su consumición (una “maceta”) y al terminar el concierto se marchan arrojando el vaso a un contenedor. Y este es otro de los problemas que acarrea el macro botellón en la plaza, la increíble cantidad de residuos que los jóvenes dejan tirados por toda la plaza y que es a su vez, otro punto en común con el botellón primigenio que se realizaba en los noventa.

No podrían faltar como puntos destacados de la movida cacereña, las dos tiendas de música que había en Cáceres por aquel entonces, Discos El Muro en la Plaza Marrón, regentada por Pachi Cañamero y, la más importante, Harpo en la calle Javier García. Estas eran las únicas tiendas de música, aunque había lugares donde conseguir algún que otro disco, como tiendas de electrodomésticos. Harpo en concreto, a pesar de ser una tienda de no más de 20 metros cuadrados, contenía vinilos, casetes, posters, camisetas, fanzines y algún que otro comic; aunque en muy pequeña cantidad ya que a Cáceres llegaban muy pocas cosas por su mala comunicación. (I1)

El dueño de Harpo estaba muy metido en la movida, le gustaba mucho la música y colaboraba bastante en los proyectos de los jóvenes, como por ejemplo en el fanzine Etzétera al que, a cambio de una pequeña publicidad en la contraportada, aportaba un dinero para su realización y su tienda como un punto de distribución. La tienda de música se convirtió también en un

lugar de encuentro al que los jóvenes podían acudir para comprar música y charlar con el dueño o con otros jóvenes sobre el panorama musical, grupos emergentes, etc. (I1)

Algo que también estaba muy de moda para reflejar tus gustos musicales eran las chapas, era muy habitual ver a gente que llenaba sus chaquetas y cazadoras con chapas de sus grupos favoritos, los heavies y ACDC u otra gente con la clásica lengua de los Rolling. También eran muy habituales los posters, pero en Cáceres la venta era bastante limitada, debías irte a Madrid o Lisboa para encontrar más variedad o cosas más específicas. (I1)

En Harpo podías encontrar de todo, aunque con las limitaciones del espacio y de estar en Cáceres, grupos españoles como Radio Futura o Alaska y grupos internacionales como Queen o Bob Dylan, había música para todos los gustos. (I1) Aunque para los jóvenes estudiantes no era sencillo adquirir los casetes o vinilos dada su economía y era por esto, que existía un importante mercado secundario de cintas grabadas. (I3)

Cabe destacar también, que estas tiendas apoyaban a los grupos locales y que fue un gran hito cuando Coup de Soup sacó su primer disco porque podías ir a Harpo y encontrar el vinilo de un grupo de tu ciudad al lado de grandes grupos nacionales e internacionales. (León y Castela, 2013).

Sin embargo, con el paso de los años, la industria de la música en físico ha ido decayendo. Y en estos últimos años, a un ritmo mucho más acelerado debido a Internet y al pirateo. Se escucha y se comparte mucha más música que antaño, pero no se compra en físico. Los artistas extremeños no saben cómo hacer llegar su disco físico al público, en algunas ciudades recurren a plataformas como Fnac o El Corte Inglés, pero en Cáceres no existe esa posibilidad. Otros encuentran la única solución en pedir ayuda a bares conocidos o venderlos al final de sus conciertos. (Núñez, 2008)

Harpo tuvo que echar el cierre y El Muro y su sucesor Discos Tipo también cerraron. Hoy en día, el único lugar donde comprar discos en Cáceres, exceptuando grandes plataformas como Carrefour, es Keramidas en la galería Descubrimiento, regentada por Rafael Lasso. El mayor soporte de esta tienda es la nostalgia, es decir, los “aficionados resistentes” al envite de lo digital, comprando y coleccionando música en formato físico; sobre todo en vinilo. Por eso mismo, amplió su servicio al de búsqueda de vinilos concretos para el consumidor. (Núñez, 2008)

También hay que destacar de esa época el boletín de DISCOPLAY, una revista-catálogo que se enviaba a todas partes de España y se utilizaba para comprar discos a contra reembolso. La tienda física estaba en Madrid, en Gran Vía y era una tienda enorme que disponía de todo lo que un joven amante de la música pudiera desear; discos de todo tipo, camisetas, chapas, fanzines, posters y multitud de ofertas. (I1)

VI. El fin de la movida

Cuando la Madrila se desbordó y el “club del alcohol” tomó la calle, pronto llegaron las primeras quejas por parte de los vecinos de la zona, para los que era imposible conciliar el sueño las noches en que la plaza estaba a reborar. Y es que, “cuando se va caliente y estás de fiesta no

vas a bajar la voz, aunque te lo digan. Además, los jóvenes, por lo general, piensan muy poco en los demás.” (I2). Para José, esto se arreglaría con la educación, pero es un proceso lento y en muchos frentes. En cambio, las autoridades en aquel momento optaron por una respuesta más tajante.

Ante las continuas denuncias de los vecinos de la Madrila, la gobernadora de Cáceres, Alicia Izaguirre, con el apoyo del alcalde de Cáceres, Carlos Sánchez Polo, emitió la orden de que los locales debían cerrar a las tres de la madrugada. Aquellos hosteleros que incumplieran la normativa recibirían, como primer aviso, una imponente multa económica y si se repetía, el cierre del establecimiento. (González Pozuelo, 1995)

Los hosteleros de la Madrila hacían su mejor caja entre las dos y las seis de la mañana, por lo tanto, esta medida no fue nada bien acogida. Tras las recomendaciones del presidente de la Asociación de Hostelería, un fin de semana de octubre los locales de la Madrila cerraron a la hora fijada por la gobernadora. Cientos, si no miles de jóvenes se quedaron en la calle sin saber a dónde ir, mientras que, en las fachadas de los locales, los propietarios pegaron multitud de carteles con frases como “Pretenden cortar la movida nocturna” o “Si no estás dispuesto a irte a casa a las tres de la mañana, defiende tu libertad”. Estos carteles tenían como objetivo incitar y motivar a los jóvenes a que mostraran su rechazo a las medidas de la gobernadora. (González Pozuelo, 1995)

El fin de semana siguiente se organizó a las tres una protesta en la plaza de Albatros, convocada por los dueños de los pubs y en contra de la “dictatorial” gobernadora. Bajo una gran pancarta con el lema “¿Queréis que cerremos a las tres?”, una caravana de unos treinta vehículos y cerca de un millar de jóvenes montaron jaleo y protestaron durante media hora aproximadamente. En este punto, la gran mayoría de los jóvenes abandonaron la protesta y solo quedaron unos doscientos, capitaneados por unos cinco, apilaron y quemaron papeleras y contenedores para cortar el paso y fueron arrasando todo lo que encontraban a su paso hasta llegar a la fuente de Cánovas. Otro grupo de jóvenes llegó hasta la puerta del Gobierno Civil, donde se realizó el primer disparo de las escopetas de bolas de goma de la Policía Nacional, lo que les hizo retroceder. (González Pozuelo, 1995). Aislados en la calle General Primo de Rivera, unos 60 jóvenes destrozaron e incendiaron todo lo que tenían a su alcance, utilizaron adoquines para romper escaparates y ventanas, destrozaron cabinas y porterías, vertieron un bidón de gasolina para frenar a la policía y prendieron fuego a una de las salas del edificio Múltiple. Cuando estas llamas comenzaron a ser preocupantes, la policía actuó y tres coches patrulla con antidisturbios se adentraron en la calle; esto bastó para dispersar a los vándalos allí atrincherados. (González Pozuelo, 1995)

El alcalde, Carlos Sánchez Polo, se enteró de lo que estaba ocurriendo al recibir esa madrugada una llamada de la Policía Municipal. Además, recibió de manos de una sobrina que pasaba la noche con su familia una octavilla que había recogido esa misma noche en la Madrila; a su sobrina la habían echado de la plaza alegando que esa noche “solo querían chavales” (González Pozuelo, 1995).

Al día siguiente, lo sucedido esa madrugada se dio a conocer por la prensa en toda España. Se recogieron multitud de opiniones y experiencias de cacereños que ayudan a entender cómo se vivió y cómo se gestó la batalla campal.

Casi todas las aportaciones que se recogen de los cacereños son de estupefacción frente a lo sucedido esa madrugada. Uno de los jóvenes entrevistados alegaba que había una histeria colectiva, ayudó a volcar algún contenedor y marchó con la protesta, pero cuando empezó a escuchar gritos de “¡A divertirse, a divertirse!”, se asustó y se marchó a casa. Otros jóvenes entendían que se organizara una protesta en contra del horario de cierre porque no comprendían por qué la ley limitaba un horario de fiestas que en un principio había permitido y motivado y al que ya se habían acostumbrado. (Clemente, 1991)

Estos hechos fueron condenados por el alcalde como irracionales por parte de los manifestantes y planificados por parte de los cabecillas y realizó un llamamiento a la calma y a la reflexión. Consideraba que la tolerancia inicial de la ley con la vida nocturna cacereña se había tornado en abuso por parte de hosteleros y jóvenes. Aunque el ambiente callejero nocturno de Cáceres la llenara de vida, era necesario sanear la movida y fijar límites. (Clemente, 1991)

Cuando preguntamos a I2 por las consecuencias de estos sucesos, nos cuenta que “la movida como tal murió allí porque hubo un corte y un acto represivo total”. Las medidas llevadas a cabo por la gobernadora generaron frustración y desasosiego entre hosteleros y jóvenes, “se debería haber solucionado de otra manera porque cortar algo radicalmente y por la fuerza genera una reacción... gente que no tenía ningún sitio al que ir, salió a la calle con ganas de fiesta y de movida y se lio muy gorda.”

Además, hay que destacar que la movida cacereña ya “llevaba un tiempo languideciendo porque la gente estaba dejando de hacer actividades como las performances que hacía La Botika, los conciertos de grupos en directo en La Machacona, los salones del disco organizados por Juan Manuel Caso Criado y sus amigos y no estaba habiendo un relevo generacional” (I2); al no haber un relevo generacional de aquellos que se encargaban de la producción cultural, Cáceres fue perdiendo dicha producción y la movida fue dejando de ser movida.

Aunque ese ímpetu por crear se fuera desvaneciendo a falta de un relevo generacional de los protagonistas de la movida, el ocio nocturno cacereño no desapareció. En la entrevista realizada a I3 podemos observar los hábitos de los estudiantes y jóvenes de aquel entonces en la que llamaban “noche cacereña” o “botellón cacereño” que, a pesar de lo sucedido en 1991, seguía más vivo que nunca. A decir verdad, el entrevistado no tenía constancia de los altercados del 91 y le causó gran extrañeza enterarse de lo sucedido pues nos cuenta que en 1993 no había límite de horario en la Madrila.

Años después de lo acontecido siguieron reuniéndose miles de personas en la plaza de Albatros para disfrutar del ocio nocturno cacereño y la convivencia con los vecinos de la zona continuó siendo un problema. Muchos vecinos acusaron de dejadez al Ayuntamiento respecto a

este tema, la verdad detrás del asunto es que, seguramente, los dirigentes políticos tuvieron miedo de que se repitiera algo similar a lo que sucedió años atrás. (González Pozuelo, 1995)

Los problemas ocasionados por el ocio nocturno de la plaza de Albatros se extenderían hasta 2018, año en que se les pondría fin por la vía judicial con la entrada en prisión de los diez hosteleros y empresarios involucrados. Los vecinos de la Madrila han sufrido durante años sin ver respuesta a sus constantes denuncias (cerca de 300 en un par de años), recogidas de firmas, etc. Muchos llegaron a mudarse, enfermar y algunos incluso a fallecer. Sin embargo, la cárcel para los responsables no era la solución que demandaban; los vecinos no querían ese duro golpe para las familias y negocios de los responsables, simplemente deseaban que la situación se arreglara y que el Ayuntamiento tomara cartas en el asunto. Este desastroso final es consecuencia del gran fracaso del Ayuntamiento al no haber sabido gestionar el ocio nocturno en la plaza de la Madrila. (Núñez, 2019)

VII. Conclusiones

Con la retrospectiva de los tiempos presentes, marcados por esta revolución pandémica que tantos aspectos ha cambiado de nuestras vidas, al menos durante un tiempo, la libertad y la permisividad de aquella época en el uso del espacio urbano, el consumo de alcohol y drogas no tiene parangón.

A pesar de las fronteras identitarias de las tribus urbanas y su final estruendoso, la movida cacereña y la movida en España, tiene un sello particular de no violenta. Hay una conducción cultural de la fiesta y el alcohol muy diferente a la que se puede dar en culturas como la británica o las latinoamericanas. A la vista de lo que pasa cuando el binomio muchedumbre y alcohol se produce en otros contextos, es casi milagroso pensar en las pocas bajas y disturbios que se sucedieron fin de semana tras fin de semana en el espacio urbano cacereño en los tiempos de la movida y el botellón.

En la actualidad, los locales con música y los conciertos han dado paso a los festivales. Es también un sello distintivo de la ciudad de Cáceres que su centro histórico los albergue, lo que le da a la ciudad un carácter muy particular.

La movida madrileña vive un proceso de patrimonialización. Se investiga, se colecciona en objetos, fotografías, obras de arte, y se convierte en objeto de museología (<https://generacionfenix.com/madrid-tendra-un-museo-de-la-movida-madrilena/>). En Cáceres, es importante darle un espacio y reconocimiento en la historia y la antropología musical de la ciudad. Con este trabajo, esperamos haber aportado un grano de arena en pos de este objetivo.

Bibliografías

- Álvarez Vaquero, A. (2017) Cuando la música desapareció de televisión. Historia, evolución y análisis narrativo del periodismo musical en TVE y TV3. Tesis doctoral. Universitat Ramon Llull.
- Clemente, J. (13 de octubre de 1991). Centenares de jóvenes arrasan el centro de Cáceres en protesta por el adelanto del cierre de los bares. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1991/10/13/espana/687308411_850215.html
- Fajardo Caldera, M^a Isabel, Bermejo García, M^a Luisa, Jiménez Gómez, Verónica, Fajardo Bullón, Fernando, Ruiz Fernández, M^a Isabel, y Fajardo Caldera, M^a Guadalupe (2010). La socialización a través de los iguales en la juventud: las tribus urbanas en Extremadura. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 269-278.
- Feixa, C., y Porzio, L. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003). *Revista de Estudios de Juventud*, (64), 9-28.
- Fouce Rodríguez, H. (2004). El futuro ya está aquí: música pop y cambio cultural en España: Madrid, 1978-1985 (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. España.
- Gallero, J. L. (1991). Sólo se vive una vez: esplendor y ruina de la movida madrileña. Madrid, España, Ediciones Ardora.
- Garcés, M. T. (2010). (Re)membering the Madrid Movida: life, death, and legacy in the contemporary corpus (tesis doctoral). University of Minnesota, EE. UU.
- Generacionfenix. (2013). ¿Recuerdas la movida madrileña? Generación Fénix. Recuperado de <https://generacionfenix.com/recuerdas-la-movida-madrilena/>
- Góngora, L. A. (2015). La memoria del espacio urbano: una construcción semiótica. *Revista De Arquitectura: Revista electrónica online de Arquitectura, Cultura y Arte*. 2, (1), 83-89.
- González Pozuelo, F. (1995). La "movida" cacereña. *Cuadernos de realidades sociales*, (45), 105-116. 48
- González, J. J. (2017). Cáceres en 1.000 bares. *HOY*. Recuperado de <https://www.hoy.es/caceres/caceres-1000-bares-20171112000245-ntvo.html>
- Gómez-Ullate García de León, M. (2006). Contracultura y asentamientos alternativos en la España de los 90 un estudio de antropología social (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. España.
- Kultanen, P. (2014). "Hijos del agobio": Inquietudes de la juventud española durante la Transición democrática. Análisis estructural de contenidos de las letras de la música popular catalana, andaluza y madrileña (1975-1985) (tesis de maestría). Universidad de Helsinki. Finlandia.
- León, J., Castela, J.G. (productores) y Castela, J.G. (director). (2013). 300 Km Suroeste (La Movida Cacereña) [Cinta documental]. España: Destino Oeste Producciones en Asociación con LCA.
- Muñoz, M. A. (2009). La Machacona, renace el mito. *El Periódico Extremadura*. Recuperado de https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/caceres/machacona-renace-mito_472616.html
- Muñoz, M. A. (2018). Fiesta de los bares antiguos de Cáceres el día 18. *El Periódico Extremadura*. Recuperado de https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/caceres/fiesta-bares-antiguos-caceres-dia-18_1087713.html
- Núñez, M. (22 de septiembre de 2019). La Madrila, punto final en la cárcel. *HOY*. Recuperado de <https://www.hoy.es/caceres/madrila-punto-final-20190922002542-ntvo.html>

Núñez, C. (2008). Las tiendas de discos, barridas en cinco años del tejido comercial de la ciudad. HOY.
Recuperado de <https://www.hoy.es/20081102/caceres/tiendas-discos-barridas-cinco-20081102.html>